

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 26, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 34, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICION

		Plas.	Cts
En España...	Un trimestre...	3	»
	Un semestre...	5	»
Ultramar y extranjero..	Un trimestre...	6	»
	Un año...	20	»

CARTA PASTORAL

†

NOS D. FR. TOMÁS CÁMARA Y CASTRO, DEL ORDEN DE SAN AGUSTÍN, MAESTRO EN SAGRADA TEOLOGÍA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SALAMANCA, DEL CONSEJO DE S. M., ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LAS REALES DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO, ETC.

Al venerable Deán y Cabildo de nuestra Santa Basílica Catedral, á los respetables Arciprestes, Párrocos y demás individuos del Clero, á las Religiosas y fieles de nuestra jurisdicción, gracia, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

...Gratia vobis et pax a Deo Patre nostro et Domino Jesu Christo. Primum, quidem, gratias ago Deo meo in Jesu Christo pro omnibus vobis. (Ad Roman. I. 7 et 8.)

Venerables hermanos é hijos amados en el Señor: Gratisimo me es cumplir con el encargo que el Salvador hizo á sus apóstoles, de ante todo, dar la paz á las gentes y naciones del mundo á donde eran enviados.

Nuestro Señor Jesucristo, predestinado hijo de Dios en virtud y poderío, á quien se ha dado toda potestad sobre las criaturas, por medio y elección de su Vicario en la tierra me envía á vosotros, á mí el más indigno de sus bondades; me envía como á ministro suyo, dispensador de los misterios y sacramentos de Dios. Yo adoro la Providencia Santa que elige los vasos débiles, para obrar las maravillas divinas y ostentar en ellos las riquezas de su gloria y magnificencia. Bendigo y beso, si bien sonrojado y confundido, la mano que me levanta del polvo de la tierra; y confiándome sus tesoros y secretos, comunica vigor á mi desfallecido ánimo, y aliento y eficacia á mi palabra, para que me presente entre vosotros como representante de Cristo y embajador del cielo. *Pro Christo enim legatione fungimur tanquam Deo exhortante per nos* (1). Pero mensajero de la feliz nueva y evangelio santo, mensajero de paz, predicador de eternas bienes, como los evangelizadores bendecidos en las sagradas Letras de quienes son alabados sus pasos y jornadas (2).

Oh amados diocesanos, ya me encuentro entre vosotros, y quiero derramaros el caudal de bendiciones, que Dios me ha prestado para provecho de vuestras almas. «La paz que vence y sobrepuja á todo sentido, guarde vuestras inteligencias y vuestros corazones en Cristo Jesús (3).» La paz, que al decir de Nuestro Padre San Agustín (4), es la armonía inalterable, y el orden sosegado y tranquilo, el concierto imperturbable de los movimientos y pasiones del alma, la buena y perseverante amistad con Dios, y la hermandad fiel, apacible y dulce con nuestros semejantes; esa paz desconocida del mundo, hija del cielo, y anidada en los pechos generosos y santos, ¡ah! esa paz, la más rica prenda del hombre y esperanza de su bienestar eterno, esa paz os deseo y anuncio en nombre del Señor. Tanta gracia y dicha incomparable vendrá á vuestros corazones, si dilatais los senos del alma en nobles y fervorosos anhelos, haciéndolos dignos y merecedores de las bendiciones celestiales. Sobre vosotros vendrá, á no dudarlo, perseverando en los ejercicios de piedad, en las muestras y manifestaciones de viva fé y caridad ardiente, á que estáis consagrados. Como al Apóstol acaecía (5), no ce-

so de alabar y bendecir á Dios, oyendo las espléndidas demostraciones de vuestra fé, y el amor entrañable para con vuestros hermanos; suplicando en todas mis oraciones y sacrificios que Dios, Padre de la gloria, os comunique el espíritu de sabiduría y luz espiritual, para conocer los frutos de nuestra esperanza, la inefable ventura que tiene preparada el Señor para los llamados á la participación de sus riquezas y herencia eterna.

Porque apenas tocado el suelo de esta religiosa Diócesis, me he podido confirmar en las noticias que la buena fama había llevado á puntos distantes. Halagaban mis oídos las felices nuevas acerca de las virtudes é ilustración del Cabildo de nuestra Basílica Catedral y su cuerpo de Beneficiados, realzadas por las inequívocas muestras de adhesión y respeto á su Prelado, por las cuales nos congratulamos en publicar nuestra complacencia y agradecimiento. También conocíamos el decoro y dignidad de nuestros muy amados Párrocos y demás Sacerdotes, educados en la escuela de la abnegación, dispuestos siempre para el sacrificio; que, abrumados de tareas por la dolorosa escasez de operarios evangélicos, suplen con infatigable celo la obra de muchos ministros, alentados sin duda por los ejercicios espirituales á que todos los años se consagran, sostenidos mutuamente en las conferencias morales y pláticas de piedad de antiguo establecidas en la Diócesis.

Famoso es el Seminario, regido por tan sábios y celosos Directores, de los primeros y más denodados defensores de la Iglesia, de los más diestros en el cultivo de los estudios, y ejercitados en el difícil ramo de la enseñanza.

El buen olor de la virtud y saludables ejemplos de los Institutos religiosos, que con tanto aplauso del pueblo fiel van fundándose en este bendito suelo, se derrama y difunde por todas partes.

Los sagrarios de las vírgenes del Señor, reducidos á la más exacta observancia en medio de su pobreza y desamparo, se constituyen unos, por su generosidad de ánimo y desasimiento de terrenas aficiones, en asombro de los mundanos; los otros, por los rasgos heroicos de caridad y fortaleza, en pasmo y admiración de las naciones, todos ellos en salud de la tierra y alegría de los ángeles.

Y la religiosidad de todo el pueblo cristiano la he visto demostrada en estas dolorosas circunstancias, cuando apenas visitado de la mano del Señor se vuelve á él contrito y humillado, y renueva las promesas de fidelidad hechas en el día de su regeneración y bautismo. Y de continuo también la manifestación en las antiguas prácticas de piedad de nuestros Padres, y señaladamente en sus peregrinaciones y devotas visitas á los celebrados santuarios de Santa Teresa y la Virgen de la Peña de Francia, Nuestra Señora del Cueto, la de Tejares y Valdegimena.

De la fé ardorosa de nuestros amados diocesanos ha nacido el esmero por la sana educación de sus hijos y la solicitud por la enseñanza de nuestra santa doctrina. Tengo vivos deseos de contemplar los hermosos y edificantes cuadros que han de ofrecer los millares de niños, que alzan sus ojos al cielo y desatan sus lenguas angelicales en cánticos, repitiendo las enseñanzas más sublimes de nuestra religión y las verdades más sólidas de la filosofía, compendiadas en el libro admirable del Catecismo. Y anhelo tomar parte en los ejercicios de caridad de las tan alabadas Conferencias de San Vicente de Paul, y el Protectorado de industriales jóvenes con sus escuelas abiertas en la morada del Obispo, para difundir las luces de instrucción en la inteligencia de nuestros desvalidos obreros y labrar para el día de mañana su posición y ventura. Como me complaceré en atender al florecimiento de las escuelas dominicales, y todos los centros de buena enseñanza, á fin de que las ráfagas del saber provecho y las lecciones de moralidad las disfruten y gocen así el rico como el pobre, el magnate como el pordiosero.

Vosotros, los socios de corporaciones é institutos tan caritativos, podéis decir con la Iglesia: «Aprendi la sabiduría sin fingimiento; sin envidia la comunico

y no escondo los bienes que encierra (1).» «De balde lo hago, añadía Lactancio en nombre de nuestra Santa Madre, fácilmente y bien pronto, con tal que me escuchan y abran su pecho á mi doctrina (2).»

¡Ah! la honradez inmaculada y distinguida piedad de una Diócesis son el motivo de satisfacción más pura para el Prelado, su gozo y su corona, como exclamaba el Santo Doctor de las gentes. Alegría santa y esplendorosa diadema saca de la insigne Diócesis salmantina el por tantos méritos hoy insigne Obispo de Madrid y Alcalá, Excmo. é Ilmo. Dr. D. Narciso Martínez Valledo é Izquierdo; cuyos gozos nosotros envidiamos, cuya corona, por ser de vuestras manos y vivo reflejo de vuestras virtudes, oh fieles amadísimos, nosotros codiciaremos ardientemente.

Por lo que si de todas suertes, ya que es encargo de Dios, debiera yo recibir, con animosa complacencia y encendido deseo de trabajar, la tierra ingrata y fecunda; considerad vosotros el rendido agradecimiento de mi alma al confiarme la Providencia, en herencia espiritual y como viña de mi cultivo, este terreno feracísimo, por mano experta y cuidadosa gobernado, favorecido del cielo con lluvias y rocíos infecundos y abundantes. ¡Bendito el Señor, cuya sabiduría toca de un extremo á otro, y dispone y endereza todas las cosas ordenadamente con suavidad é firmeza! Yo acojo y recibo la heredad y porción del Señor, desde hoy encomendada á mi solicitud, con la efusión del cariño más entrañable, con reconocimiento de gratitud apasionada.

¡Salamanca...! Llena mi imaginación de representaciones, la memoria de recuerdos, el corazón de alegrías, me acercaba un día á vuestras puertas, y comencé á divisar las airoas torres de vuestros alcázares y templos. Traia en mi espíritu grabada vuestra gloriosa historia, y con veneración y respeto recorrí calles y plazas, visité monumentos, y aun de las cenizas olvidadas excité una chispa de luz de antiguas tradiciones, la memoria de un sabio y santo, hoy venerado en los altares.

Lloré... ¿cómo no? sobre las ruinas de monasterios destrozados y santuarios demolidos: é instintivamente, y como desahogando el oprimido pecho, descubrí mi cabeza ante las estatuas alzadas por vuestra mano al saber y la virtud. La impresión, entre amarga y dulce, más dulce que amarga, que sacó mi alma del estudio y admiración de vuestros monumentos, yo la describí á poco, en malas for mas cual era de esperar de mí, pero en manera que el lector pensará que salí complacido y enamorado de la renombrada ciudad del Tormes.

Que todavía las piedras verdosas y carcomidas de la antigua Salamanca conmueven y fascinan. Todavía los vitores en ellas inscritos regocijan el ánimo y suscitan la memoria de los triunfos del saber, la satisfacción del lauro conquistado, y la algazara y los aplausos de la muchedumbre, estimuladas por honrosos ejemplos á emular las coronas de celebrados Doctores. Todavía el ambiente está embalsamado del suave olor de la fé, las virtudes todas, la hidalguía y la dignidad de nuestros antepasados, y esclarecido y hermoseado de los resplandores de las bellas letras; todavía se respira aquí el aire saludable de las tradiciones pátrias; todavía, al recorrer tortuosas calles de ennegrecidos muros, se recuerda la grandeza de pasados años, y parece oírse la animación y bullicio de los miles de escolares que frecuentaban la afamada Universidad. Y no hay apenas calle ni monumento, el cual no lleve impresa la memoria y símbolo de vuestro angel de Paz é insigne Patrono San Juan de Sahagún, y crece la solicitud y esmero por conservar los lugares bendecidos con la presencia de la heroína de España, inclita Teresa de Jesús.

(Se continuará.)

(1) Sap. VII.—13.

(2) Gratis ista fiunt, facile, cito, modo pateant aures et pectus sapientiam sitiatis... De falsa sap. lib. III, cap. XXVI.

(1) 2.ª Ad. Corinth. V.—20.

(2) Ad. Rom. X.—15.

(3) Ad Philip. IV.—7.

(4) De Civ. Dei lib. XIX, cap. 13, y Fr. Luis de León en los Nombres de Cristo, lib. II, pár. III.

(5) Ad Eph. I.—XVI.

LA TESIS

Salamanca 9 de Setiembre de 1885.

EL LIBERALISMO ES PECADO

XXI

DE LA SANA INTRANSIGENCIA CATÓLICA EN OPOSICIÓN A LA FALSA CARIDAD LIBERAL.

¡Intransigente! ¡Intransigencia! Oigo exclamation aquí á una porción de mis lectores más ó menos resabiados, tras la lectura del capítulo anterior. ¡Qué modo de resolver la cuestión tan poco cristiano! ¿Son ó no prójimos como cualquier otro los liberales? ¿A dónde vamos á parar con estas ideas? ¿Cómo tan descaradamente se recomienda contra ellos el desprecio de la caridad?

«¡Ya apareció aquello!» exclamaremos nosotros á nuestra vez. Ya se nos echa en rostro lo de la «falta de caridad.» Vamos, pues, á contestar también á este reparo, que es para algunos el verdadero caballo de batalla de la cuestión. Si no lo es, sirve á lo menos á nuestros enemigos de verdadero parapeto en nuestras polémicas. Es, como muy á propósito ha dicho un autor, hacer bonitamente servir á la caridad de barricada contra la verdad.

Sepamos ante todo qué significa la palabra caridad.

La Teología católica nos dá de ella la definición por boca de un órgano el más autorizado para la propaganda popular, que es el sabio y filosófico *Catecismo*. Dice así: *Caridad es una virtud sobrenatural que nos inclina á amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos por amor de Dios*. De esta definición, después de la parte que á Dios se refiere, resulta que debemos amar al prójimo como á nosotros mismos, y esto, no de cualquier manera, sino en orden y con sujeción á la ley de Dios y por amor de Dios.

Ahora bien: ¿qué es amar? *Amare est velle bonum*, dice la Filosofía: «Amar es querer bien á quien se ama.» ¿Y á quién dice la caridad que se ha de amar ó querer bien? Al prójimo; esto es, no á tal ó cual hombre solamente, sino á todos los hombres. ¿Y cuáles este bien que se les ha de querer para que resulte verdadero amor? Primeramente, el bien supremo de todos, que es el bien sobrenatural; luego después, los demás bienes de orden natural, no incompatible con aquél. Todo lo cual viene á resumirse en aquella frase: «por amor de Dios,» y otras mil de análogo sentido y tenor.

Síguese, pues, de ahí, que se puede amar y querer bien al prójimo (y mucho) disgustándole y contrariándole, y perjudicándole materialmente, y aun privándole de la vida en alguna ocasión. Todo estriba en examinar si, en aquello en que se le disgusta ó contraría ó mortifica se obra ó no en bien suyo, ó de otro que tenga más derecho que él á este bien, ó simplemente en mayor servicio de Dios:

1.º O en bien suyo. Si claramente aparece que disgustando y ofendiendo al prójimo, se obra en bien suyo, claro está que se le ama aun en aquello en que por su bien se le disgusta y contraría. Así al enfermo se le ama abrasándole con el cauterio ó cortándole la gangrena con el bisturí; al malo se le ama corrigiéndole con la represión ó el castigo, etc. Todo lo cual es excelente caridad.

2.º O en bien de otro prójimo que tenga derecho mejor. Sucede frecuentemente que hay que disgustar á uno, no en bien propio suyo, sino para librar de un mal á otro á quien el primero se lo procura causar. En este caso es ley de caridad defender al agredido de la agresión injusta del agresor, y se puede hacer mal á éste cuando sea preciso ó conveniente para la defensa de aquél. Así sucede cuando en defensa del pasajero á quien acomete el ladrón, se mata á

éste. Y entonces matar ó dañar, ó de otra cualquier manera ofender al injusto agresor, es acto de verdadera caridad.

3.º O en el debido servicio de Dios. El bien de todos los bienes es la divina gloria, como el prójimo de todos los prójimos es para el hombre su Dios. De consiguiente, el amor que se debe á los hombres como prójimos, debe entenderse siempre subordinado al que debemos todos á nuestro común Señor. Por su amor y servicios, pues, se debe (si es necesario) disgustar á los hombres; se debe (si es necesario) herirlos y matarlos. Adviértase la fuerza de los paréntesis (si es necesario), lo cual dice claramente el caso único en que exige tales sacrificios el servicio de Dios. Así en guerra justa, como se hieren y se matan hombres por el servicio de la patria, se pueden herir y matar hombres por el servicio de Dios; y como con arreglo á la ley se pueden ajusticiar hombres por infracción del Código humano, pueden en sociedad católicamente organizada, ajusticiar hombres por infracción del Código divino, en lo que obliga éste en el fuero externo, lo cual justifica plenamente la tan maldecida Inquisición. Todo lo cual (cuando tales actos sean necesarios y justos), son actos de virtud, y pueden ser imperados por la caridad.

No lo entiende así el Liberalismo moderno, pero entiende mal en no entenderlo así. Por esto tiene y dá á los suyos una falsa noción de la caridad, y aturruella y apostrofa á todas horas á los católicos firmes, con la decantada acusación de intolerancia é intransigencia. Nuestra fórmula es muy clara y concreta. Es la siguiente: la suma intransigencia católica, es la suma católica caridad. Lo es en orden al prójimo por su propio bien, cuando por su propio bien le confunde, y sonroja, y ofende, y castiga. Lo es en orden al bien ajeno, cuando por librar á los prójimos del contagio de un error, desenmascara á sus autores y fautores, los llama con sus verdaderos nombres de malos y malvados; los hace aborrecibles y despreciables como deben ser; los denuncia á la execración común, y si es posible, al celo de la fuerza social encargada de reprimirlos y castigarlos. Lo es, finalmente, en orden á Dios, cuando por su gloria y por su servicio se hace necesario prescindir de todas las consideraciones, saltar todas las vallas, lastimar todos los respetos, herir todos los intereses, exponer la propia vida y la de los que sea preciso para tan alto fin.

Y todo esto es pura intransigencia en el verdadero amor, y por esto es suma caridad, y los tipos de esta intransigencia son los héroes más sublimes de la caridad, como lo entiende la verdadera Religión. Y porque hay pocos intransigentes hay en el día pocos caritativos de veras. La caridad liberal que hoy está de moda es en la forma el halago y la condescendencia y el cariño; pero es en el fondo el desprecio esencial de los verdaderos bienes del hombre y de los supremos intereses de la verdad y de Dios.

F. S. Y S.

¡NADA ANTE LA PATRIA!

El Ministro de Marina ha recibido del Comandante general del apostadero de Filipinas el telegrama siguiente:

«Llegó el *San Quintín* de Yap, con la noticia de que después de tres días de estar el *Manila* en preparativos para instalarse en tierra, entró al oscurecer del 24 del pasado una cañonera alemana, la cual á las siete de la noche desembarcó fuerza armada, enarboló su bandera y ocupó la isla á nombre del imperio, de lo que levantó acta. Los comandantes de nuestros buques han protestado de esta ocupación, por considerarse dueños de la isla.»

Es decir, que el vergonzoso latrocinio se ha consumado por entero, premeditada y alevosamente, puesto que el Gobierno alemán tenía conocimiento de las disposiciones de España respecto á las islas Carolinas, y mientras tanto realizaba el brutal y salvaje golpe de fuerza ha venido

mostrando conciliadores deseos é hipócritas amistades.

El ultraje inferido á la noble España, no puede ni debe quedar sin el condigno correctivo. ¡Ya de antiguo sabemos muy bien de qué modo debe ser tratada la canalla!

¡Españoles: la guerra se nos impone! Ahora como siempre estamos seguros de que el valiente león castellano no esconderá la potente garra sin antes haber exterminado al temerario que vino á interrumpir su calma majestuosa! ¡La patria reclama los esfuerzos y los sacrificios de sus hijos todos, y todos debemos unirnos á la voz de esta amada España, deponer nuestros rencores y nuestras diferencias, y unirnos en el sentimiento santo de la dignidad nacional. ¡Nada, nada antes que la patria!

¡A la guerra y el Dios de las Batallas nos amparará! ¡Las ofensas á la patria no se discuten, se vengán; no se compensan, se reprimen ó se muere en la demanda!

¡No más pretestos; si no hay armas, se improvisan; si no hay barcos, se hacen, y en último resultado ... *parques y marina* tiene Alemania.

¡Viva España!
¡¡Viva España!!
¡¡¡Viva España!!!

IMPORTANTISIMO

Con este título y á la cabeza de su último número, publica nuestro colega local *El Progreso* las siguientes líneas:

«Competentemente autorizados podemos declarar que la feria de Salamanca se celebrará en todo el corriente mes, si las circunstancias sanitarias no lo impiden.

Al efecto se preparan grandes y extraordinarios festejos. Oportunamente anunciaremos los días fijos en que la feria ha de celebrarse.»

No nos extraña este vergonzante anuncio de la celebración de la feria, que seguramente estará ya acordada hasta en sus menores detalles, y sólo el pudor hace ocultar bajo las palabras *si las circunstancias lo permiten*. ¡Mentira parece que dada la situación lamentable que atraviesa en España la pública salud, se ponga especial empeño en provocar de nuevo el mal con imprudentes festejos que ocasionando aglomeración de gentes, importen los gérmenes coléricos y recrudescan la epidemia, ya que afortunadamente la vamos serpenteando con pequeñas aun cuando dolorosas bajas.

Por nuestra parte, no diremos una palabra sobre la realización de un proyecto que consideramos descabellado, piadosamente juzgando; tan sólo hemos de preguntar á los fervientes patrocinadores de la feria. ¿El evitar la aglomeración de gentes es medida curativa del cólera?

Pues si no lo es, y si solo preventiva, no necesitamos que haya cólera en Salamanca para suprimir en este año la tan anhelada feria; basta con que exista la posibilidad de vernos invadidos por el contagio de personas llegadas de lugares epidemiados. *Las prevenciones se toman en salud para evitar el mal; una vez que el mal existe, huelgan por completo*; sabida es la moraleja del adagio «al asno mueren la cebada al rabo.»

¡Ojalá no nos veamos en el triste caso de tener que recriminar duramente á los irreflexivos promovedores de la feria en las presentes circunstancias! ¡Bien conocen los intereses de Salamanca los que así obran!

Chismografía política.

¡Ya escampa!

A un motín sucede otro, y como á la *más negra* del cuento á este otro sucede una sublevación como la de Grazalema.

Y esta chinita gorda trae en pos de sí nada menos que una invasión extranjera en nuestros territorios de Ultramar.

¡Ya se conoce que estamos en Setiembre!

Por lo frescos.

Ahora sí que puede decirse que España bajo el poder de los conservadores parece un pellejo á medio inflar.

Se oprime de un lado y se levanta del opuesto.

¡Son muchos los puntos de levante!

Correspondientes á otras tantas *depresiones*.

La más profunda es la sufrida por la política. ¡Cualquiera la encuentra!

Tanto valdría tropezar con las narices de un chato puestas en la cara de un mofletudo.

Es verdad que la Magdalena no está para tafetanes.

Y más preocupan ahora las *notas* alemanas que los elocuentes monosílabos de los rurales
¡Aun cuando parezca mentira!

La cosa está que arde.*

Como que Bismarck nos ha jugado una mala partida.

Y de las *serranas*, que son las que más queman.
¡Qué tal será ella que hasta *La Unión* trina ya contra los alemanes!...

¡Ya se lo decían cuando tan ufana se mostraba con los mimos de sus repudiados amigos!

Y ahora les ha cogido tal coragina.

Que arma una pataleta diaria por que no puede arañar á un prusiano.

De sabios dicen que es el mudar de opinión. Pero también lo es de mujeres... *vetetas*.

Lo de Grazalema todo ha sido bulla.*

Así lo dice el Gobierno.

Y hay que creerlo.

¡Son muy aficionados á las *juergas* los andaluces!

Y sobre todo muy *sociales*.

De sobra.

Pero ¿qué les parece á ustedes? ¡Si en vez de la demagogia roja hubiera hecho tales pinitos la que llaman los liberales *demagogia blanca*!...

¡Y en las presentes circunstancias!

Buenos nos hubieran puesto.

De seguro nos hacen una batida, que no queda uno.

Si nos cogian dormidos.

El Fomento se ufana y regodea cada vez que le dedicamos una chismografía.*

Y hace bien, porque es lo que merece.

El colega no deja de tener parecido con aquella mujer (y perdone la comparación) á quien su consorte molía las costillas á palos diariamente. La cual, interrogada en una ocasión por un vecino curioso acerca de por qué no pedía la *separación* de su cariñoso amante, repuso la cuitada, medio compungida y medio risueña:

¡Ay, señor! ¡El día que no me pega una bofetá siquiera, no estoy contenta!

Pues por nosotros que no quede, carísimo colega.

Y sirva este *introito* de dedicatoria.

Es el caso, que lleno de ardor y entusiasmo patriotero, el colega de *todos los directores* concita á los *¡¡¡VECINOS DE LA PROVINCIA!!!* á que contribuyan con su óbolo para la construcción de un buque de guerra que se llamará *Patria*.

¿Vecinos de la provincia?...

¡Bah! ¿Sabe el colega lo que es *arquitrabe*?

Pues *arquitrabe*, es hablar de lo que no se sabe.

Mas para que lo sepa el colega y ya que tanto aboga por la integridad de la patria, cuide también de la integridad de la gramática, y de la propiedad del lenguaje, y del tecnicismo de la ley...

Vecino.—Es vecino todo español emancipado que reside habitualmente en un término municipal y se halla inscrito con tal carácter en el padrón del pueblo.

Vamos, repítalo el colega y convénzase de que la provincia no tiene vecinos, propiamente hablando.

Lo que tiene son habitantes.

¿Lo olvidará el colega?

¡Hum!... Muchas *teóricas* son estas, como dicen los charros.

*La Croniquilla de León** se nos acerca al oído con mucha cautela para decirnos....

«Que moros vienen.»

Bueno.

¿Y para eso tantos repulgos?

¿Y tanto alardear de *prudencia* no queriendo comunicarnos tan *terrible relato* por temor al *sexo* de LA TESIS?

¿Pues á cuál pertenece la de... León?

¡Ah! Ya lo sabemos; al género de los *mari-machos*.

Y diga *La Croniquilla*: ¿qué tiene de extraño que para leer una carta se usen las lentes?

¿A que no ve ella con las orejeras?

Revista exterior.

ROMA.

Con motivo del terrible azote que también amenaza á Italia, se renueva el fervor y la piedad en los fieles de Roma, que confiados en la divina misericor-

dia, que los libró el año pasado cuando el cólera hacía furores en Nápoles, invocan de nuevo al glorioso taumaturgo San Roque, honrándolo con solemnes cultos en casi todos los templos, y singularmente en la iglesia parroquial del Santo Protector contra la epidemia, donde se ha celebrado este año el cuarto centenario de la traslación de sus reliquias á la ciudad Eterna, desde Arlés, de donde era natural.

Uno de estos días se levantó sobre su base la columna del monumento conmemorativo del Concilio Vaticano. Este acto tuvo lugar privadamente y sin solemnidad alguna, pues la inauguración de este monumento se celebrará en Mayo del año próximo, y su dibujo se reproducirá en la medalla que los Papas tienen costumbre de mandar acuñar todos los años el día de la fiesta de San Pedro.

Los escándalos se multiplican en Roma á ciencia y paciencia del Gobierno usurpador, sin respetar al Soberano Pontífice ni siquiera en la fe de sus fieles hijos.

Estos días se acaba de exhibir en el teatro *Quirino*, con gran profanación, la pieza titulada *Paolo*, que es una caricatura infame del Apóstol de las gentes.

Hay que llorar, pues, dice la correspondencia de donde tomamos este hecho, por las profanaciones de esta augusta ciudad de Roma, cuyo derecho de ciudadanía era tan amado por el gran Apóstol San Pablo, hasta en presencia de sus verdugos y en los tormentos de su muerte.

Se ha hablado mucho estos días, especialmente en la prensa extranjera, de haberse tratado entre el Vaticano y algún gobierno de Europa, de confiar el protectorado de las Misiones católicas de Asia, de Africa, de Oriente y del extremo Oriente, á Francia ó á Inglaterra.

Efectivamente, ha habido entre la diplomacia algún movimiento en este sentido; pero en cuanto á la Santa Sede, tengo motivos para asegurar que ésta, si bien vé con agrado que cualquier gobierno dé apoyo y protección á nuestras admirables Misiones, no aceptará para ellas protectorado oficial de potencia alguna, ya sea para mantener á la Iglesia su libertad de acción, ya para no suscitar rivalidades entre los diversos gobiernos que se disputan el derecho de protección sobre las Misiones en favor de sus intereses políticos é influencia nacional. A buen seguro que ningún gobierno tendrá que arrepentirse nunca de haber dado protección á los Misioneros católicos; su gratitud y la del Papa les está asegurada. Esto y no otra cosa es lo conveniente en los tiempos que corremos.

El Santo Padre sigue gozando de perfecta salud, á pesar del calor excepcional de la estación; y continúa trabajando personalmente y sin descanso en las obras á que más se dedica y que constituyen la parte más conspicua de su supremo universal magisterio, esto es, la enseñanza del mundo católico por medio de documentos insignes, de los cuales, según se me asegura, tiene siempre alguno en obra para ser publicado en tiempo oportuno.

En cambio está algo enfermo su digno y fiel Auditor Mons. Gabriel Boccali, el cual, siguiendo el consejo de los médicos, ha debido trasladarse á Perugia para restablecerse, respirando los aires nativos. No obstante, el estado de su salud no es alarmante, como han querido asegurar algunos periódicos.

FRANCIA.

Olivier Pain sigue preocupando á los revolucionarios franceses. ¡Se conoce que las agitaciones *liberticidas* no tienen al presente otra válvula y el Gabinete Brisson la deja abierta todo el tiempo que puede sin duda por lo que la conviene! Mientras el Gobierno inglés juzga un insulto las reclamaciones de sus vecinos acerca de la desaparición del famoso periodista y declara que no hará pruebas negativas porque éstas corresponden á los acusadores, que deben señalar concretamente *contra quién y por qué* debe procederse, los patriotas parisienses celebran reuniones y más reuniones en las que tienen lugar los más violentos discursos é invectivas. Sin embargo, parece se van apagando los fuegos de las primeras exaltaciones y muy lejos de pensar en abofetear al plenipotenciario inglés, se toman acuerdos como los siguientes adoptados en la última reunión celebrada en el Circo de Invierno. Hé aquí el texto:

«Más de 40.000 ciudadanos reunidos en el Circo de Invierno afirman la solidaridad del pueblo francés y el inglés contra los gobiernos que los deshonoran y oprimen.

«Convencidos del asesinato de Olivier Pain por los Wolseley, Kitchener y otros agentes del gobierno británico, condenan á estos asesinos y á sus cómplices del gobierno francés.

«Y declaran que, resueltos á vengar la víctima y hacer respetar la nación francesa, herida en su dignidad y honor, no pararán hasta castigar á los culpables.»

Los grandes ejercicios que todos los años verifican los cuerpos del ejército francés á los comienzos del otoño, van á tener lugar este año en las provincias del Norte entre Amiens, Donllens y Arras.

Según las instrucciones del general Lewal cuando era Ministro de la Guerra, el primero y segundo cuerpo de ejército debían operar uno contra el otro, bajo el mando de sus jefes respectivos los generales Billot y Vilmette.

Pero este plan ha sido modificado, y los dos cuer-

pos operarán aisladamente. El primero simulará marchar contra un ejército invasor que ha pasado la frontera por Tournay. El segundo maniobrá bajo la hipótesis de levantar un supuesto sitio en Lille y Arras. La dirección general estará encomendada al general Vilmette.

Para que las potencias extranjeras estén representadas en ambos cuerpos operadores, se han dividido los estados mayores en dos grupos.

Las comisiones inglesa, alemana, italiana, belga, japonesa, americana, sueca y turca se agregarán al primer cuerpo de ejército que tiene su cuartel general en Arras.

Las comisiones austriaca, rusa, española, holandesa, griega, portuguesa, serbia y suiza, seguirán al segundo cuerpo, cuyo centro es Amiens.

Como un detalle curioso, los periódicos franceses hacen notar que para evitar ciertas frialdades internacionales se han separado los comisionados rusos de los ingleses y los alemanes de los españoles.

INGLATERRA.

Sir Wolff, comisionado por lord Salisbury para negociar una alianza anglo-turca, encaminada á solventar los problemas que forman en conjunto la llamada *cuestión egipcia*, parece que ha logrado establecer una marcha regular en las negociaciones que le han sido encomendadas. Como primera condición de una alianza con Inglaterra, pide el Gobierno la evacuación del Egipto. Mas después de esta proposición, el Sultán ha nombrado delegados para que se entiendan con Sir H. Wolff é Assim-Bajá, Akiamil-Bajá y ministro Escaff, los cuales ya habrán celebrado su primera reunión con el diplomático inglés.

A pesar de todo puede aventurarse, si se tiene en cuenta las amistades de Turquía con Alemania, la visita reciente de los emperadores en Kremerior, y las sistemáticas hostilidades de la prensa turca, que la intentada alianza de los gobiernos de Constantinopla y Londres, no pasará de ser una intentona y nada más.

Lord Hartington, contrariando las esperanzas infundidas por Parnell en el pueblo irlandés, aviva y encona la eterna lucha habida entre los valerosos católicos isleños y sus opresores.

Lord Hartington ha dicho que jamás acordará Inglaterra la autonomía que para Irlanda exige el jefe del partido nacionalista.

A lo que responde el eminente patricio Parnell: «De dos cosas la una: ó se concede á Irlanda el derecho absoluto de gobernarse por sí misma, ó se la priva de toda representación en el Parlamento británico y se la gobierna como colonia del imperio; y, en uno y el otro caso, se llegará al resultado mismo, es decir, á la independencia virtual de Irlanda.»

La retirada al Aventino puso en grave peligro la existencia social y aun la vida misma del orgulloso patricio romano. No hay que olvidarlo.

ALEMANIA.

La Gaceta de Silesia, órgano oficioso del Gobierno prusiano, declara que el triunfo del ultramontanismo radical en la cuestión de Paderbon ha destruido la esperanza de llegar por transacción á celebrar un *modus vivendi* con Roma.

En sentir del citado periódico la reversión de las leyes de Mayo, hecha solamente por el Estado, suprimiendo cuantas disposiciones se ingieren en la vida interior de la Iglesia, es la única manera de garantizar los principios de libertad religiosa y de conciencia.

A lo cual replica muy oportunamente el diario católico *L'Univers*.

«Cualesquiera que sean las intenciones, dice á esto *L'Univers*, disimuladas con estas declaraciones, difícil parece el admitir que se pueda poner término al Kulturkampf con lo que *La Gaceta de Silesia* llama una revisión unilateral. ¿Cómo pudiera verificarse la abstención de disposiciones constituyentes una ingerencia en la vida interior de la Iglesia, si esta no es admitida á emitir su opinión en el asunto?»

Gacetillas.

En Archena se ha cantado un *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por haber cesado la epidemia.

El conocido jefe carlista Segarra, ha dirigido al General Salamanca una carta ofreciendo uniformar y armar por su cuenta un batallón, en el caso de que sea necesario rescatar las Islas Carolinas.

Así lo dice *El Día*.

En la mayor parte de los teatros de Madrid se están organizando funciones cuyos productos íntegros se destinarán á la construcción del barco *Patria*.

Mazzantini, Frascuelo y otros diestros se han ofrecido gustosos á torear, solos ó acompañados en Madrid, en una corrida con aquel objeto, comprándose á matar gratis seis toros en la capital de cada una de las provincias de España.

Se ha autorizado al señor Obispo de Lérida para el establecimiento de una comunidad de religiosos capuchinos españoles en el pueblo de Torrefarrera.

El señor conde de Torres-Cabrera se ha inscrito con 5.000 pesetas y 200 fanegas de trigo, en la suscripción abierta por el Obispo de Córdoba para remediar las necesidades de la epidemia.

Variedades.

LA CASA DEL INDIANO

TRADICIÓN POPULAR

I.

«Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.»

En los confines de la fértil Navarra y la hermosa Guipúzcoa, donde la primavera empieza á enseñorearse de sus dominios levantando la naturaleza con arrogancia sus montañas que se extienden á formar la cordillera del Pirineo, duerme reclinada á la falda del monte y sirviendo de entrada á un ameno valle sembrado de caseríos que toman al unirse el nombre de pueblos, la modesta villa de Betelú, ignorada hace unos cuantos años, y á la que vá dando nombre y fama el establecimiento de aguas termales que, situado á muy corta distancia entre el desfiladero de dos montañas, lleva su nombre.

Betelú ofrece á la vista, fatigada y entristecida por el espectáculo de montañas que limitan á ambos lados el horizonte dejando sólo apercibir la techumbre de un cielo plomizo, la belleza del paisaje y del risueño valle, siempre verde y fertilizado por un río que al abrirse camino por entre las montañas proyecta cascadas y accidentes que harían la delicia y desesperación de un pintor poco acostumbrado á vencer dificultades del arte.

Como toda población antigua, las calles de Betelú son irregulares, ya anchas como camino real ó ya estrechas á semejanza de callejón: pero en cambio sus casas, aun las más modestas, tienen cierto aire señorial que completa el escudo colocado invariablemente sobre la puerta de entrada.

¿Ha sido la nobleza condición general entre los habitantes de aquella villa, ó en la rudeza y sencillez de los tiempos primitivos se consideraba sólo adorno de arquitectura lo que hoy es símbolo de nobleza? Nadie ha sabido sacarme de la duda, y personas de muy buen entendimiento opinan por lo segundo al ver tan repetido emblema en tan apartado lugar.

Pocas curiosidades ofrece Betelú al viajero ávido siempre de descubrir algún indicio histórico; y acaso no las afrece, porque la sencillez y lealtad navarras, no se prestan á señalar tal ó cual vivienda como de un paladín que se distinguió en la batalla de Roncesvalles, ó una piedra pulida y primorosamente guardada porque en ella se dignó apoyar la planta para montar á caballo el rey D. Ramiro.

¡Nada más fácil que tener antigüedades célebres, cuando se quieren buscar!

Y sin embargo, en este país ajeno al fingimiento, de más nobleza de carácter que riqueza de imaginación, os llevan á ver con cierto respeto que vela un mal disimulado orgullo, la casa del indiano, que es en medio de tanta casa señorial, verdadero palacio con primores arquitectónicos que envidiaría cualquiera de los suntuosos que produce el arte moderno. Pero ¡ah! derruido se mira el piso marmóreo de su gran balcón que corre la fachada entera! ¡Libre está su puerta de roble, tachonada de estrellas cobrizas, á todo el que quiere tomarse el trabajo de abrirla y penetrar por ella! ¡Solitario y cubierto de yerba está el pavimento de su hermoso patio cuadrado, y pabellones de telarañas corr en de una á otra de las doce columnas de mármol que sostienen el severo balconaje que le circunda! ¡Escalera de mármol negro da acceso á los salones, destruidos por la acción del tiempo!

El alma se suspende al contemplar unidos tanta grandeza y abandono tanto. Pero la casa tiene su tradición, su triste historia, y parece hecha con tanta riqueza y tanta solidez, para soportar más largo tiempo el peso de su inmensa pesadumbre.

II.

Cuéntase en el país que vivía por el siglo xvi frente de aquella casa un rico labrador, padre de la hermosa doncella llamada Gilda. Muchos eran los mozos que rondaban las ventanas de la casa de la rica labradora, y muchos también los que al volver Gilda de los maizales, salían á su encuentro para

ayudarla á llevar la granada carga ó recoger la fresa, la entretenían más de lo necesario en la tarea para decirle requiebros que no alcanzaban una promesa jamás.

Decíase que la hija era tan desdeñosa como el padre avaro, por más que las lenguas murmuradoras de la villa afirmaban que la desdeñosa doncella favorecía con sus miradas al pastor Waldo, que más de una vez volvió con su ganado del monte más pronto que de costumbre, por encontrarse al paso de su joven señora que salía á paseo con otras compañeras: y no dejó de notarse que en algunos de estos encuentros, Gilda se apartaba á cambiar algunas palabras con su criado, que de seguro no siempre eran órdenes de la señora, ni rendimiento de obligaciones del pastor.

Andando el tiempo, no fué un misterio para nadie que Ubaldo habíase atrevido á poner los ojos en la única hija de su amo, y que ésta, si escuchaba los galanteos de los otros mozos, guardaba su más dulce sonrisa para cuando se los decía el humilde Ubaldo.

Quizá merced á la protección de su señora fué Ubaldo ganando en jerarquía, y cuando el pastor hubo pasado á criado de la casa, y de criado á mayoral y representante de su señor en ausencia suya, atrevóse, ciego y olvidado de su suerte, á pedir la mano de Gilda.

¡Atrevimiento inaudito! El rico y activo navarro no se indignó como se había indignado con otros pretendientes que sin títulos ó sea sin fortuna habían aspirado á ser su yerno: hizo alarde una vez más de su benevolencia con el fiel servidor, haciéndole comprender con dulzura pero con firmeza, que su hija merecía casamiento más ventajoso.

Ni una mirada de desconsuelo de Gilda sirvió de lenitivo al dolor del infeliz Ubaldo; presente a la negativa de su padre, daba vueltas entre sus manos á las trenzas de sus cabellos, y cuando Ubaldo, loco de amor y desesperación, la instó para que le ayudase á vencer la resolución paterna, recordándole todas sus promesas, pintándole con la vehemencia ruda de la pasión, que los bienes del alma valen por todos los tesoros de la tierra, la joven inclinó al suelo sus ojos y murmuró:

—Ya ves, ni siquiera tienes casa....

Ubaldo calló... calló porque cuando la razón se turba y el sentimiento grita, las palabras faltan, y atropellándose unas á otras en la garganta, en lugar de salir ahogan...

Calló; salió como un loco de aquella casa, y en mucho tiempo no se volvió á saber de él, pero al salir cruzó quizá por su mente la divina sentencia: *Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*

III

Pasaron algunos años, y la desdeñosa Gilda no se casaba. Quizás ni el padre ni la hija encontraban empleo digno, el uno para su fortuna, la otra para su persona. Quizás también una leve esperanza de que Ubaldo volviese un día con fortuna sostenía á Gilda en su honesto estado.

No se engañó; á los pocos años Ubaldo regresaba de los mares del Pacífico y de continentes nuevamente descubiertos, con fortuna espléndida

Corrió en breve la noticia por toda la villa, y al llegar á los oídos de la orgullosa Gilda, consiguió conmover aquel corazón de piedra. ¡Ubaldo en Betelú! ¡Ubaldo rico! ¡Qué bien había hecho en esperar! ¡Cómo agradecería él tamaña fineza!

Esperóle al día siguiente ataviada con sus mejores galas, y Ubaldo no pareció; pasó otro día, pasó el siguiente, y Ubaldo alojado en la posada del pueblo con la esplendidez posible en aquellos tiempos, auidábase poco de su antiguo amor. El corazón de Gilda empezaba á oprimirse de pena, cuando enfrente, enfrente de su ventana, principió la construcción de una casa cuya magnificencia se decía iba á dejar atrás á todas las maravillas conocidas hasta entonces. ¡El corazón de Gilda respiró con alegría! Ya se explicaba por qué Ubaldo no venía á su presencia, Le había desdeñado porque no tenía casa y no quería presentarse á ella hasta tenerla.

Cada una de las piedras de aquella casa parecíale á Gilda un escabel para llegar á la dicha; cada uno de los martillazos que al amanecer le quitaban el sueño, estremecíanla de felicidad, y cuando por fin vió colocar el arrogante escudo que corona su puerta majestuosa, sonrió satisfecha, como quien alcanza con la mano el sueño que persigue la fantasía.

No obstante, las obras se acabaron, la casa se alhajó primorosamente, el indiano, como llamaban á Ubaldo y siguen todavía llamando á los que regresan del Nuevo Mundo con fortuna, instalóse en ella con numerosa servidumbre... pero no se casó. En vano Gilda se asomaba á sus ventanas, cantaba, y para llamar su atención lanzaba carcajadas que terminaban en llanto... Ubaldo parecía no haberla conocido nunca.

No faltaron personas oficiosas que aconsejaron al opulento indiano que se casara, y varios fueron los que lamentaron la soledad y tristeza de aquel palacio que estaba pidiendo un sér que animase su interior, que diese alegría á tanta riqueza... Ubaldo sonreía melancólicamente, y ya un día que le impacientaron más y llegaron hasta á recordarle su amor con Gilda, exclamó:

¡Es poca mujer para tan grande casa!

Y volvióse á ocultar una lágrima que asomó á sus ojos.

Gilda, despechada y enamorada más que nunca del que con tanta crueldad le castigaba, fué perdiendo día por día. Ubaldo, que se ahogaba en aquel palacio, que era para su inmensa pena estrecho recinto, emprendió nuevos viajes, y cuando regresó al país, la bella Gilda, en lo mejor de su edad, había bajado al sepulcro. Quizás ella también habría suspirado al morir con el dolor del remordimiento:

Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

IV

En aquel país de sencillas costumbres é inmaculada fé, donde la virtud se refugia en humildes caseríos y los padres rezan á la par de los hijos cuando alzan los manteles toscos de la blanca mesa, refieren esta historia con tenebroso terror, y muestran con asombro y respeto la casa que representa la venganza de un corazón lacerado: no se muestran orgullosos por poseer aquella joya del arte, sino asombrados del caso que la dió ser y forma.

¡Dichosos los que se estremecen á la sola idea de una mala pasión y señalan como lugar maldito la casa en cuestión! ¡Dichosos los que llevan al viajero, fatigado de las luchas de las grandes ciudades á contemplar cómo se castiga la soberbia y mata la venganza la dicha de toda la vida! Si en medio del bullicio de las multitudes estas lecciones se aprecian mal, en la tranquilidad de las aldeas hablan muy alto al corazón.

La casa de Gilda no existe, y un erial se extiende delante de la opulenta casa que todavía se conserva como ejemplo de la soberbia humana. No busquéis en su aspecto nada risueño; no hallaréis ni en sus fachadas ni en su recinto un pilar ni capitel que no infunda tristeza al alma. La riqueza allí amontonada impresiona pero no cautiva; la regularidad y belleza del edificio desaparece bajo el aspecto sombrío que la envuelve.

Palacio levantado por el despecho y para servir de castigo á la ambición, no debía albergar más que la tristeza, y símbolo de tristeza se conserva á través de los siglos. Penetrad en cualquiera de las casas que le rodean, aun en las más humildes que se destacan en las montañas como nidos entre el follaje, y las hallaréis, aunque pobres, risueñas... En aquel palacio, en cambio, las paredes pesan, el horizonte que se descubre por su patio abandonado parece mucho más triste, y disputado por muchos pretendientes y sin ningún dueño, ha venido á ser habitación de las ratas que se enseñorean por sus derruidos salones.

En las demás casas del pueblo hallaréis entre pobreza la alegría... En el palacio el desconsuelo entre la opulencia.

Dichosos los que se contentan con poco, los que prefieren á los bienes de la riqueza los bienes del alma; ellos son los únicos que dan la felicidad, y á la felicidad Dios le hace albergue, unas veces en casa abundante, otras en cabañas, y otras en humilde nido que el pajarillo labra entre las ramas. Ella convierte en rica la más pobre mansión; las malas pasiones, en cambio, hacen tristes palacios tan santuosos como el que se conoce en Betelú por *La casa del indiano.*

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO. Calle de la Rúa, número 12